



Artículos para el Bicentenario

Palabra y acción: La labor chilinizadora de Gabriela Mistral en Magallanes, 1918-1919

Pablo Riquelme Richeda¹

Para que hablen de ellos contratarán profesores

Pablo Neruda

He poblado de nombres el silencio

Giuseppe Ungaretti

I El 15 de febrero de 1918, por decreto N° 216 firmado por el ministro de Instrucción Pública, el futuro Presidente Pedro Aguirre Cerda, Gabriela Mistral es nombrada directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas. Se le encomienda desde Santiago una doble misión: primero, reorganizar un colegio “dividido contra sí mismo”; segundo, ayudar en el proceso de chilenización de un territorio donde el extranjero superabundaba.

II Al momento de su llegada, la profesora rural Lucila Godoy Alcaayaga, la poetisa Gabriela Mistral, es recibida por una sociedad multiétnica, todavía en expansión -aunque con claras señales de estancamiento. Diversidad cultural única, lugar de llegada de inmigrantes que arribaron desde el norte chileno (sobre todo Aconcagua y Chiloé) y desde Europa (principalmente yugoslavos, alemanes e italianos) a través del fomento colonizador del gobierno de Chile. Sociedad transversal en su núcleo, polar en su periferia. Magallanes –hasta 1918- ha forjado el carácter pionero de una sociedad de frontera y ha desarrollado una economía territorial propia, hecha a pulso por la iniciativa privada de los conquistadores. La tierra magallánica reclama su lugar en la economía del mundo y entra de lleno al movimiento industrializador que ocurre, a comienzos del siglo XX, en muchos lugares de la Tierra. La ciudad en desarrollo, el buque del progreso, la luz eléctrica, la primera imprenta, las publicaciones propias, la comunidad imaginada de Punta Arenas. La interacción entre las diferentes microsociedades que componían la diversidad cultural le forjó a las élites magallánicas una identidad propia. Como consecuencia de este proceso de desarrollo,

¹ Pablo Riquelme Richeda es licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y actualmente escribe guiones para televisión. Este ensayo lo realizó el año 2005 para la monografía Historia de Magallanes impartida por el profesor Horacio Aránguiz.
Correo electrónico: pablosriquelme@gmail.com.



Artículos para el Bicentenario

Los habitantes de Magallanes, en especial sus niveles empresariales y dirigentes, adquirieron una conciencia de seguridad y autosuficiencia que se expresó en un que hacer autónomo propio, distinto y ajeno al resto del país. Desde entonces -con razón- los magallánicos comenzaron a sentirse como chilenos diferentes, con un matiz indisimulado de regionalismo caracterizador (...) Esta sujeción hubo de ir más allá de lo económico, al recibir aquellos territorios de modo paulatino y progresivo el influjo en campos como el social, cultural y administrativo, pues como una consecuencia natural de la vinculación y creciente interrelación hubo de llegar a establecerse una integración entre sus poblaciones y la de Magallanes, que, sin desconocer sus correspondientes pertenencias nacionales, llegaron a sentirse parte de una comunidad distinta, multiétnica, libérrima, democrática y laboriosa, de raigambre y carácter pionero que las identificaba y enorgullecía.ⁱ

En este momento, a comienzos del año 1918, Magallanes tiene los elementos propios de una sociedad que se expande y que reproduce, en su interior, los vicios propios y las contradicciones del desarrollo. Periódicos y publicaciones que generan una opinión pública; escritores y poetas que fijan en imágenes –con palabras– los paisajes naturales; instituciones públicas que reproducen un discurso coherente y unitario, instituciones que ordenan. Magallanes es una comunidad imaginada en el sur. Una comunidad que tarde o temprano puede tender a la autodeterminación política o autosuficiencia económica y donde se necesita fijar dispositivos de control e integración.

El Estado chileno está desde mitad del siglo XIX con afanes expansivos. No ha dejado de formarse el Estado. No ha cesado el proceso de soberanías múltiples no resuelto que dejó la Independencia. La República de Chile ha cumplido recién 100 años y los nacionalismos en el continente americano están más vigentes que nunca. No ha dejado de crecer el mundo, no han dejado de expandirse las sociedades; no se ha dejado de crear chilenos y de crear eso que llamamos la chilenidad. La sociedad está en transformación, el mundo está a punto de cambiar para siempre. La historia está abriendo el siglo XX. Los argentinos están colonizando el sur. Chilenizar Magallanes es una urgencia a largo plazo. Debido a eso las autoridades nacionales



Artículos para el Bicentenario

están en pleno instalando allí sus leyes, su gente, sus ideas y sus instituciones. Por eso la educación era un pilar fundamental para conseguir lo deseado.

Es aquí donde entra Gabriela Mistral a aportar un discurso: por un lado, el discurso del cual es portadora: reorganizar el Liceo de Punta Arenas y darle un sentido preciso al discurso formador. Gobernar es educar, no por nada fue emisaria de Aguirre Cerda. A través de su labor como educadora fija un lazo hacia el centro del Estado y contribuye con la Nación.

Pero también, y a través de sus escritos y sus publicaciones, a través del discurso del cual es creadora, Gabriela Mistral se encarga de pincelar un imaginario visual del territorio austral chileno. Un mapa mítico, parecido al mapa del Orinoco que le regaló Humboldt a Simón Bolívar y con el que se guiaron los Libertadores. Un mito épico, una justificación como los araucanos de Ercilla. Gabriela Mistral va a Magallanes a comunicar un discurso y a crear otro. Como el poeta ciego que canta las hazañas de Odiseo, la Mistral le canta a Magallanes. Está haciendo política y creando identidad. En Rusia acaba de caer un Imperio y ha comenzado una especie de República. Estamos en el año 1918. Falta un año para que termine la I Guerra. El siglo XX comienza. Gabriela Mistral ha cumplido recién treinta años. Faltan cuatro años para que publique *Desolación*.

III Entre agosto de 1918 y abril de 1920, fechas que marcan el inicio y el final de la estadía de la Mistral en Magallanes, la poetisa rural escribió una serie de textos de diverso calibre que recrean un *logos* acerca del Chile magallánico. Discursos y charlas sobre la educación popular, discursos patrióticos y páginas pedagógicas, que sirven de manifiesto para conocer los pensamientos de la Mistral sobre temas como el Estado, el método de enseñanza, Chile y el progreso. Una especie de poética ideológica donde intenta unir las mentes del sur con las mentes del norte de Chile.

Después, tenemos la prosa personal y los miles de versos que publicó en el periódico *El Magallanes* y en la revista que fundó junto al poeta serenense Julio Munizaga, *Mireya*, donde publicó enteramente los poemas finales que posteriormente aparecerán en *Desolación*. En la parte final de este ensayo me centraré en el poema llamado *Paisajes de la Patagonia* que, junto a una serie de textos similares, sirven para analizar e interpretar el insectario simbólico que crea la



Artículos para el Bicentenario

Mistral en torno al territorio geográfico, invocando la llanura de la tierra, el frío y la soledad para exaltar la naturaleza y generar señas de identidad. Quiero mencionar que estos textos han sido recopilados íntegramente por Pedro Pablo Zegers en el libro *Recopilación de la OBRA MISTRALIANA 1902-1922*, quien a su vez ha basado su publicación en la antología hecha por Roque Esteban Scarpa, llamada *Desterrada en su patria*.

Por último, también he usado los breves fragmentos que la poetisa dedica en su *Cuaderno de Varia Lección*, sus diarios íntimos, y que han sido publicados por el poeta mistraliano Jaime Quezada bajo el título *Bendita mi lengua sea*. Este último sirve para hacerse una idea de la evolución del pensamiento de la Mistral y la imagen que se va formando del territorio.

La forma y el contenido de estos textos varían disperejamente debido a que nada los une en estructura, salvo la autora. Sí tienen algo en común: con ellos la Mistral va dejando una semblanza de la geografía humana de Magallanes. No una obra gruesa, sino pequeñas pinceladas.

IV Los textos educativos y pedagógicos de Gabriela Mistral son en realidad textos políticos. En cada uno de ellos la Mistral emite una opinión sobre la importancia de la educación en Chile. Fundamentalmente se dedica a reflexionar sobre el rol que le compete al Estado en los planes educadores. La poetisa cree que es deber de las instituciones del Estado promover el bienestar. Gabriela Mistral clama por una reforma que entregue una educación que forme ciudadanos chilenos a la altura de los tiempos modernos, tiempos que ella bautiza como la "Ilíada de las máquinas". Conocedora de la profunda realidad del país, el Chile de las masas que crece debajo de la capa visible, la Mistral demuestra un tremendo olfato para visualizar los problemas que afectan al país y que el Estado chileno no ha sabido prever. En su primer discurso público en Magallanes, el 21 de septiembre de 1918, clama por la reforma a las autoridades y al pueblo:

Hay hoy en Chile una poderosa corriente pedagógica que pide con una justificada angustia que se transforme en institutos prácticos la mayoría de nuestros colegios y converjan hacia éste vértice único los estudios de índole utilitaria. (...) Los programas de enseñanza, como las leyes de un país, deben consultar las necesidades de la mayoría (...) La reforma va a venir, se está ya haciendo; el primer puñado de



Artículos para el Bicentenario

simiente lo arrojó sobre el campo una celebrada y hermosa circular del Ministro Aguirre Cerda. Chile, lo hemos visto, puede ser un gran país industrial. Y el Chile de las industrias, como el Chile de la grandeza histórica, debe salir de los colegios.ⁱⁱ

Lucila Godoy es, en 1918, una mujer moderna. Es culta, maneja la historia de Occidente al revés y al derecho. Su experiencia como educadora en el norte de Chile le ha dado una idea de las necesidades en la periferia. Ha visto la fuerza. La fuerza de un país son sus ciudadanos y deben estar calificados, anota ella en su diario. Ella quiere llegar al centro del mundo. 27 años después estará recibiendo el Nobel. Ella cree en la centralización del Estado y toma medidas concretas como directora. El Liceo de Niñas abre un colegio nocturno para mujeres trabajadoras, al cual también, de vez en cuando, asisten unos reos argentinos. La directora propone también formar una biblioteca, la primera biblioteca pública en todo el extremo sur de Chile, con el objetivo de fomentar la lectura. Resultado: pone a disposición general de todos los ciudadanos los grandes clásicos de la literatura. Lo logra. Con el objetivo de aprovechar mejor las fuerzas de sus niños, y aplicando una reforma que tiene en cuenta en consideración el factor climático de Punta Arenas, crea las vacaciones de invierno en Magallanes. La Mistral usa la palabra, pero también usa la acción. Cuando su accionar se ve limitado por las carencias, vuelve a tomar la palabra. Después de leer los textos políticos de la Mistral me he quedado con la sensación de que la palabra de Gabriela Mistral es un constante llamado a la acciónⁱⁱⁱ. Cada llamado incluye una crítica y una propuesta. Así va desgranando las falencias locales y denuncia. Y en el camino, mientras pasa el tiempo, se va dando cuenta de su responsabilidad como educadora. Con motivo de la inauguración de la escuela nocturna de mujeres, dice: *"El Estado, al no abrir para ellas clases nocturnas, las declara tácitamente condenadas a no incorporarse jamás en las actividades humanas más nobles y, por carecer de recursos para resolver el problema que nos ocupa, se ha debido de desentender de él"*.^{iv}

Es decir, promueve la inclusión femenina en la sociedad y achaca su olvido al gobierno central. Ignorar a alguien es negar su existencia, escribe en su diario. Nótese que es la misma situación económica que vive la región, regida bajo *cuatro* leyes llenas de anacronismos y trabas ineficientes. Un patrón se comienza a repetir desde la capital: desinterés, dejadez, olvido. Cuando públicamente le toca referirse sobre los recursos prometidos desde Santiago para formar la



Artículos para el Bicentenario

biblioteca, dice: *"La ayuda fiscal para estos servicios tarda demasiado, y no es posible renunciar a establecerlos, teniendo ellos tal carácter de urgencia y formando parte integrante de la educación que debemos proporcionar"*.^v

¿Qué es lo que hace, cómo lo soluciona? Hace un llamado a la misma comunidad a que contribuya con colaboraciones. *"La infrascrita acude al pueblo, porque se trata de intereses de éste, evidentes y preciosos, y acudirá a él siempre que la falta de fondos fiscales no le permita mantener al Liceo en las condiciones de dignidad que exige un establecimiento de instrucción secundaria"*^{vi}. Es decir, Gabriela Mistral aporta desde su cargo un discurso integrador, que acusa los deberes de Estado, pero que también llama a la acción a la comunidad misma a no esperar ayuda de afuera. Fomenta una identidad doble. La identidad chilena y la identidad magallánica. La identidad de la clase media y la identidad del proletariado. Lucila Godoy Alcayaga está haciendo patria, está creando un imaginario chileno. Está haciendo acción social.

El 18 de septiembre de 1918 da un diagnóstico de la historia de Chile en una conferencia en el teatro Municipal. Como podremos apreciar a continuación, el discurso incluye un nosotros:

Nuestra historia nacional no necesita ser cantada en un poema para embellecerse (...) Es sobria y simple, como un mármol clásico; la guerra de la independencia, dura y victoriosa; el período de organización más breve que en cualquier otro país de América; la guerra del Pacífico, en la que no lanzamos, recogimos la invitación a un desafío desigual y formidable. Y hemos de insistir en la justicia de nuestras guerras, para aventar la acusación gravemente odiosa de nación militarista que nos han formado.^{vii}

Durante breves períodos de tiempo la Mistral va cayendo en el silencio y parece amilanarse un poco. Vive en carne propia el aislamiento. No deja en modo alguno de escribir. Solamente cambia la arenga política por los versos. Deducimos, por sus textos, que cae en una profunda depresión. El clima inhospitalario, la soledad y la enfermedad de su madre, que vive lejos, cerca de La Serena, la están desolando por dentro. Es finalmente lo que la llevará a irse de ahí, pero para eso todavía falta un año entero. En sus poemas ya ha comenzado a incluir el imaginario del viento, del frío y la desolación del territorio como las únicas imágenes magallánicas. Las estepas de la tierra. El silencio dura algunos meses. Rastreando la frecuencia de los textos y suponiendo



Artículos para el Bicentenario

que las apariciones en público están todas publicadas en la nutrida prensa magallánica de la época, deducimos que dejó de aparecer en público cuando no se lo exigía la ocasión. Pero sigue haciendo clases. El verano, a comienzos del año 1919, lo dedica a viajar a unas islas en Última Esperanza. Conoce a los indios patagones. Se encanta con ellos. Participa de sus rituales. En su diario personal anota la impresión que le va dejando la vivencia de su primer año, melancolías privadas que contradicen el decidido discurso público con que volverá. Reflexiona por escrito:

Magallanes casi no es Chile; estamos como al margen de la vida nacional. Sólo así puede explicarse lo tardío de todo. Para las Navidades llega lo que debió llegar para el "18". Pero estoy donde estoy con un último invierno que se va y que me trató un poco mal, pero soy fuerte (...) Salgo para Última Esperanza: se me alarga el territorio. Me iré cualquier día y me llevaré estos paisajes y desolaciones.^{viii}

Tenemos que tener en cuenta un par de consideraciones. 1- La Mistral era una intelectual reconocida en Magallanes, con gran influencia en su opinión pública. Esta aclaración no es simple porque contrapone al imaginario de sus textos íntimos, donde dibuja una llanura fría y desolada, el imaginario público, donde proclama la unidad. A diferencia del coherente discurso público con que vuelve de esta reclusión espartana, donde usa la confianza que se ha ganado todo el año 18. Durante todo 1919 irá entristeciendo más. La tristeza interior es inversamente proporcional a la cruzada cívica que tomará su discurso, donde, prácticamente, la Educación y la Nación chilena son una sola cosa e indivisible.

Al volver a Magallanes el año 1919, efectivamente, tiene un discurso más decidido. El discurso de la Mistral cambia estando allá. Decepcionada por la demora de la ayuda y la escasa apertura de facilidades del gobierno central, su discurso se vuelve más inconforme. Ha estado con la gente, ha viajado por el territorio, se ha dado cuenta de la gravedad de vivir a la intemperie. Ya tiene una opinión formada. El año 1919 es cuando lanza lo que ha procesado el año anterior.

La solución que propone Gabriela Mistral es simple: Una nueva forma de patriotismo, en un discurso leído el 19 de septiembre de 1919 (19.09.19) en el Teatro Municipal de Punta Arenas (también fue publicado en la prensa). Esto es un año después de haber estado en el mismo escenario. La única diferencia es que ahora está un año más sola. Un año desterrada en su tierra.



Artículos para el Bicentenario

Y le está hablando a la élite directamente. Ellos son los destinatarios de este discurso. Esta es la segunda consideración.

En su discurso, luego de hablar del progreso y la paz y de incluir a Chile en el tren, les dice a los habitantes de la patagonia chilena que nuestra patria *"es una fuente plena y palpitante, que, como las que manan en las quiebras de las montañas, necesita prolongarse por un río, que es el presente. Limitarla en su belleza y su resplandor, sería agotarla. Nosotros somos su continuadores"*^{ix}. No quiero dejar pasar esta licencia poética que se toma la profesora, porque tiene que ver con el imaginario del que hablaré a continuación. Acto seguido, la señora dice que *"A la nueva época corresponde una nueva forma de patriotismo. Es necesario saber que no es sólo en el período guerrero cuando se hace patriotismo militante y cálido. En la paz más absoluta, la suerte de la patria se sigue jugando"*. Incluye a los magallánicos. Los hace responsables de su silencio. El tono pedagógico que sigue es el amor de una profesora: *"¿Cuáles son las virtudes que exige a sus fieles el nuevo patriotismo del que hemos hablado? Primero, el trabajo, la actividad como deber de todos, pero desarrollada con alegría, para lo cual ha de perder lo brutal que tiene en ciertas faenas."* Apunta hacia la cuestión social como preocupación fundamental de la patria nueva. *"La segunda virtud de este patriotismo ha de ser la elevación de la cultura. Hasta ahora no ha sido ella una obligación común; poseerla parece dichosa excepción, y ha de constituir un simple deber hacia la época. Forma parte de la dignidad humana; esta es la verdad"*. En tono mesiánico apela a la piedad de sus interlocutores. *"La tercera virtud del patriotismo de la paz ha de ser la simpatía por el mundo. Somos un pequeño pueblo, todavía en formación, que necesita de todos; de unos, la influencia intelectual y de otros los capitales."*

Esta nueva forma de patriotismo se complementa al mismo tiempo en la escuela. Algunos meses antes del discurso del Municipal donde entregó su propuesta, muestra un discurso similar, en inquietudes y propuestas, en su revista *Mireya*, llamando a la acción a las aletargadas élites magallánicas (pero también a todos los ciudadanos chilenos) ponderando que la Educación *"debe inculcar, como la más noble expresión del patriotismo de todo buen chileno, la sagrada obligación de pasar por la escuela, los comicios y los cuarteles, y debe dar nociones claras y concretas sobre la Constitución y las principales Leyes del país"*.^x



Artículos para el Bicentenario

La civilización, la república, está en las escuelas. En las escuelas se hacen ciudadanos. Por su mensaje la Mistral sigue siendo moderna, pues está consciente de las grietas por donde se cuelean ya los futuros estallidos sociales que hasta incluso hoy nos siguen penando. El discurso de la Mistral estaba dirigido a toda la opinión pública, y por eso mismo digo que es un discurso político. Porque el discurso de la Mistral conlleva una actitud frente al futuro, una ética. Así la Mistral cumplió la primera de las misiones que se le encomendaron, organizar el centro educativo de la región desolada, con medidas concretas y aplicables, y, mucho más importante, chilenizar Chile con un discurso claro y directo. Público. Magallanes es el colegio mismo.

V *"Yo hasta hoy no tengo motivo de queja de Punta Arenas: el Liceo ha duplicado su asistencia y la triplicaría este año, al tener un local. En el edificio he hecho todo lo que puede hacerse; pero ya es insuficiente. He vivido con el personal y no tengo, para querer irme, otra necesidad que la necesidad de reunirme con mi mamá, que aquí no puede vivir, y un poco también, el cuidar el vigor de mi espíritu, muy deprimido por el clima".^{xi}*

Así resume su despedida de la tierra magallánica Lucila Godoy, en carta al futuro presidente Pedro Aguirre Cerda, firmada en Punta Arenas el 1 de febrero de 1920. Después de Magallanes se instala en Temuco. Cuatro años después Gabriela Mistral estará en México, contratada por el gobierno mexicano, y estará publicando su poemario *Desolación*.

Así como frente a la educación es llamada desde el gobierno para cumplir funciones y desde su pupitre dice lo que piensa, con la poesía el discurso emana desde otra fuente, asume otra clase de compromiso. Ella, como poetisa, es investida para cantarle a la tierra de Magallanes. En dos ocasiones hace referencia clara a su responsabilidad como artista: *"Toda la región dice su lucha contra la naturaleza, y si un poeta no la alabara, como en el milagro bíblico, las piedras y los árboles la cantarían... La llanura patagónica es menos grande que su corazón y su faena"*^{xii}. Primero reconoce que la naturaleza es en sí un canto a sí mismo y minimiza su papel al de mera portadora. Luego, en otro escrito, en noviembre de 1919, asume el llamado a iluminar la noche larga de Magallanes con la bandera: *"Los artistas, dando la música, la poesía y la pintura en un país en formación, llagado de analfabetismo y miseria, somos como el músico que tocara en el templo a oscuras su órgano maravilloso"*^{xiii}.



Artículos para el Bicentenario

En *Desolación* la Mistral deja una imagen mítica de Magallanes. Cuando una comunidad se mira en una foto se da cuenta de cosas que desde el centro no ve y eso genera identidad. Es lo que había estado haciendo en Magallanes mientras, en paralelo a su discurso político, publicaba versos en *El Magallanes* o en *Mireya*. Es su manera de hacer un juicio estético, ya no a su sociedad, sino a su tierra, la naturaleza del lugar, el último rincón del país.

Los versos que analizo brevemente están contenidos en el poema "Desolación", que compone un poema mayor, triple, llamado "Paisajes de la Patagonia", que a su vez compone el libro *Desolación*. El poema elegido también reproduce en toda su amplitud el discurso visual de Magallanes que sostiene la Mistral con su poesía.

"La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde/ me ha arrojado la mar en su ola de salmuera./ La tierra a la que vine no tiene primavera:/ tiene su noche larga que cual madre me esconde."^{xiv}

A la manera de los cantos épicos nos ubica en Magallanes, la tierra que no tiene primavera. A modo de censo, la Mistral recoge los elementos del clima y la lejanía como coordenadas visuales del lugar. Los fenómenos climáticos autóctonos atraviesan el poema: la bruma espesa, la nieve, el viento.

"El viento hace a mi casa su ronda de sollozos"

El viento que marca la cara de la gente y que es como una voz del paisaje. Las adversas condiciones climáticas que sufre la propia Mistral en Magallanes.

"Y en la llanura blanca, de horizonte infinito"

"La nieve es el semblante que asoma a mis cristales"

Dos imágenes que se repiten: la inmensidad del territorio, inalcanzable a nuestra imaginación, la vastedad de la llanura, fuera del tiempo. La llanura nevada, la nieve que, como el viento, se palpa en la vista de la cara.



Artículos para el Bicentenario

“¿A quién podrá llamar la que hasta aquí ha venido/ si más lejos que ella sólo fueron los muertos?”

Magallanes como la frontera entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Versos que le otorgan alto contenido mitológico. Entre los poemas que leí, que fueron escritos en Punta Arenas y sus periferias, hay muchos referidos a la historia bíblica, en los que toma prestados nombres, historias y simbolismos del pueblo escogido. Al parecer Magallanes le produjo a la Mistral un misticismo profundo, el cual ya venía desarrollando desde antes. Apuntando al perfil civilizador de su discurso, pienso también que puede estar refiriéndose al carácter de frontera de Magallanes, fundada a golpes de hacha en afán colonizador. La frontera que marca la separación entre frontera y barbarie.

“Los barcos cuyas velas blanquean en el puerto/ vienen de tierras donde no están los que son míos.”

Doble significado: referencia al carácter multiétnico de la región, reconocimiento a la multitud de razas, el origen extranjero de las familias fundadoras. A su vez: Magallanes habitado por comerciantes extranjeros que pueblan sus puertos. Mención a la dependencia económica externa, en alusión a las compañías extranjeras que van a saquear el territorio y monopolizan el mercado.

“Hablan extrañas lenguas y no la conmovida/ lengua que en tierras de oro mi pobre madre canta.”

La importancia del español como lengua integradora, unificadora con nuestra cultura. La teoría de Andrés Bello. Tierras de oro: aprovecha de marcar la soleada región del Elqui, de donde es oriunda y donde vive su madre.

“Bajar la nieve”

“Crece la niebla”



Artículos para el Bicentenario

"La noche larga"

El clima que se repite.

"Miro el llano extasiado y recojo su duelo,/ que vine para ver los paisajes mortales."

El poema es una despedida al Magallanes de su corazón. No volverá.

Así Gabriela Mistral termina su labor chilinizadora. Al irse ha dejado, en una comunidad, un discurso político donde invita a integrarse a la nación chilena, pero que a la vez es una invitación a integrarse a ella a través de la educación. Deja trazado cuál es el camino a seguir según ella. Finalmente, deja una serie de semblanzas dentro de su poesía que publica y da a conocer al mundo entero para que los que nunca lleguen a Última Esperanza, o para los que ya no vuelven más, los tengan también en el recuerdo. La que se despide al final de nosotros es una Lucila Godoy absolutamente magallanizada.



Notas

ⁱ Mateo Martinic: *Magallanes 1921-1952. Inquietud y crisis*. Ediciones La prensa austral; Punta Arenas, 1988; pp. 19-20.

ⁱⁱ *Educación popular. La interesante conferencia de la Señorita Lucila Godoy*. Publicada en *El Magallanes* de Punta Arenas el 23 de septiembre de 1918. En: Pedro Pablo Zegers: *Recopilación de la obra mistraliana 1902-1922*; Ril Editores, Santiago, 2002; p. 326.

ⁱⁱⁱ Al final de sus diarios íntimos hay un poemita llamado COLOFÓN, que dice: “*He contado esto para ustedes/ por si cualquier día/ mi salud, curiosamente inestable, da una sorpresa../ Sean ustedes mi lengua viva de muerta.*”

^{iv} *Op. Cit.*; Zegers; p. 324.

^v *Ibid.*; p. 330.

^{vi} *Ibid.*; p. 330.

^{vii} *Ibid.*; p. 347.

^{viii} Jaime Quezada: *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956)*. Planeta, Santiago, 2002; p. 68.

^{ix} Este texto y los citados a continuación: *Ecos del dieciocho en el teatro Municipal. Conferencia de Lucila Godoy*. En: Zegers, *Op. Cit.*; pp 347-350.

^x *Páginas de Educación Popular. Declaración de principios*. Publicado en *Revista Mireya* en mayo de 1919. En: *Op. Cit.*; Zegers; pp. 423-424.

^{xi} *Op. Cit.*; Quezada; p. 72.

^{xii} *Op. Cit.*; Zegers; p. 360.

^{xiii} *Ibid.*; p. 441.

^{xiv} Este y los siguientes versos en: Gabriela Mistral: *Desolación*. Editorial Nascimento, Santiago, diciembre de 1923; pp. 203-204.